

SÁNCHEZ, María T. *The Problems of Literary Translation. A Study of the Theory and Practice of Translation from English into Spanish*. Colección Hispanic Studies: Culture and Ideas. Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2009, 269 páginas [ISBN: 978-3-03911-326-2].

El presente volumen es una versión modificada y actualizada de la tesis que realizó María T. Sánchez en la University of Bradford en 2007, que llevaba por título “The Problems of Literary Translation: A study of the theory and practice of translation, with special relevance to the problems of translating literary texts from English into Spanish”. Su objetivo fundamental consiste en proporcionar una visión abarcadora de los denominados Estudios de Traducción, o Traductología, desde una perspectiva que considera la traducción al español. La obra está dividida en dos grandes partes, claramente diferenciada pero que, a su vez, se encuentran vinculadas entre sí: “Translation as Theory” y “Translation Theory and Literary Translation”. No obstante, ambas van precedidas por la “Introduction” (pp. 9-11), en la que la autora defiende que el marco teórico de cualquier disciplina, y en nuestro caso de los Estudios de Traducción, ha de ir siempre acompañado por elementos de tipo práctico. Así, la práctica de la traducción nos permite, paulatinamente, conocer los procesos que el traductor realiza para verter a un texto en lengua de llegada otro texto escrito en una lengua de partida diferente. Otro elemento de gran importancia señalado por la autora es no sólo determinar si traducir conlleva un esfuerzo creativo, sino si la traducción es realmente posible, en sentido estricto.

La parte primera, “Translation as Theory” (pp. 13-99) se encuentra dividida en tres apartados. El primero de ellos, “Translation Studies: a historical background” (pp. 15-33) pone de relieve la juventud de los Estudios de Traducción, que derivan de otras disciplinas más afianzadas, y muy especialmente de la lingüística aplicada. De este modo, y a pesar de algunos precedentes remotos, como la enseñanza de lenguas extranjeras en los Departamentos de Historia durante el siglo XVIII, e incluso el cargo de “Professor of Philology” en Oxford en 1854, no fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando se establecieron el “Mediaeval and Modern Language Tripos” y la “Honours School of Modern Languages” en Cambridge y Oxford, respectivamente. No obstante, estos estudios adolecían de no contar con un profesorado especializado en la enseñanza de idiomas extranjeros, de modo que se utilizaban los mismos métodos que para las

lenguas muertas, siendo calificada entonces como “philological and antiquarian”. No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, a partir de la década de 1960, cuando se experimentó una de las mayores expansiones del sistema universitario británico, lo cual permitió el desarrollo y asentamiento de los “Modern Languages Studies”. Es en este período cuando comienzan a adquirir una cierta notoriedad los estudios de traducción; prueba de ello es que es entonces cuando el concepto de equivalencia cobra una atención especial, pues como dijo Fawcett es “a concept that has probably cost the lives of more than any other in translation studies”.

Tras esta introducción general, la autora se centra en la evolución de la historia (de la teoría) de la traducción, comenzando por la Antigüedad Clásica con las reflexiones de Homero y Cicerón. Ya en el siglo IV, se introduce la labor traductora de San Jerónimo, “Church father, translator, historian, and polemicist”. Con la llegada del Humanismo, la práctica de la traducción se convirtió en un asunto de carácter político, especialmente con Martín Lutero en Alemania y su *Sendbrief vom Dolmetschen*. Asimismo, cabe destacar la labor del español Juan Luis Vives. Los siglos XVII y XVIII, conocidos como *les belles infidèles*, defendían que no sólo se modificara la intención del original, sino incluso su significado. Durante esos mismos siglos, que coinciden con el período isabelino inglés, con la obra de Dryden y Pope comienza “the Golden Age of the English translator”. La transición al siglo XIX está marcada especialmente por los filósofos alemanes Schleiermacher, Humboldt y Schopenhauer. Este apartado concluye con las reflexiones que en el siglo XX realizan Ortega y Gasset y Benjamin, así como con el interés tras la Segunda Guerra Mundial por las lenguas y la traducción.

El segundo apartado, “What is translation?” (pp. 35-73) aborda las diferentes definiciones que, a lo largo de la historia, se han dado para el término “traducción” y que como señala Rabadán “las propuestas terminológicas varían según las escuelas o grupos de investigación, lo que dificulta el cambio de opiniones ya que la caracterización de los conceptos es diferente en las distintas lenguas”. La primera dificultad deriva del propio término, pues aún hoy no hay una unanimidad en cuanto a la preferencia por uno en concreto, entre los que destacan “Translation Theory”, “Science of Translation” o “Translation Studies”, y en español “Traductología” o “Estudios de traducción”. Para ello, Sánchez recoge los distintos acercamientos provenientes de las principales escuelas y movimientos.

Resulta de gran interés que las numerosas reflexiones recogidas en *The Problems of Literary Translation* abarquen el conjunto del siglo XX, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, así como los comienzos del siglo XXI, con una bibliografía actualizada a fecha de la publicación de la obra.

“The concept of equivalence” (pp. 75-119) es el apartado que cierra la primera parte. No cabe duda de que el concepto de equivalencia es uno de los más controvertidos del panorama de la traducción. De hecho, como afirman Reiss y Vermeer: “No existe prácticamente ninguna publicación reciente acerca de la teoría y práctica de la traducción en la que no aparezcan los conceptos de ‘equivalencia’/‘equivalente’ o ‘adecuación’/‘adecuado’. Y, sin embargo, tampoco existen conceptos traductológicos de uso más arbitrario y definición más imprecisa que estos dos”. No obstante, para abordar el concepto de equivalencia, la autora realiza una cuádruple decisión. De este modo, Sánchez comienza con el análisis de la “Linguistic equivalence” (pp. 78-94) para, a continuación, ir al siguiente plano “Textual equivalence” (pp. 94-105). Los dos últimos tienen carácter extratextual, pues se trata de “Cultural equivalence” (pp. 105-113), que comienza con la definición del propio concepto de cultura, y de “Pragmatic equivalence” (pp. 114-119).

La segunda parte, “Translation Theory and Literary Translation” (pp. 119-231) está dividido en cinco apartados que abordan aspectos fundamentales para abordar la traducción literaria, especialmente en la combinación con inglés como lengua de partida y español como lengua de llegada. El primero de los apartados es “The specificity of literary translation” (pp. 123-138). En él se estudia en primer lugar el texto literario y sus características. Resulta interesante el análisis que se realiza de las distintas estrategias de traducción utilizadas para expresiones con la palabra “heart” en la obra de Ken Follet *Los pilares de la tierra*. A continuación, la pregunta “‘domestication’ or ‘foreignization’?” analiza las metodologías que emplea el traductor, según decida acercarse al autor y, de este modo, al original, o acercarse al lector del texto de llegada. Asimismo, la autora reflexiona sobre las relaciones existentes en el binomio escritor-traductor, ya que la creatividad es un elemento esencial en el marco de la traducción literaria. En el segundo apartado, “The limits of translability” (pp. 139-186), Sánchez establece tres categorías: “the translator and murder” (pp. 140-144), “the translator and homicide” (pp. 144-161) y “the translator and powerlessness” (pp. 161-186), de acuerdo con las estrategias que el traductor

adopta para las distintas situaciones problemáticas que los textos literarios originales la plantean.

El tercer apartado, “Non-standard language” (pp. 187-196) aborda un amplio número de posibilidades en el texto literario y sus traducciones. Dentro de este “non-standard language” destaca indudablemente la traducción de dialectos, uno de los mayores obstáculos a los que los traductores se han de enfrentar. Para ello, la autora comienza con el estudio de la propia definición de “dialecto”, para lo cual se documenta con obras de Saussure, Hockett o Alvar, entre otros. “The use of non-standard language for literary purposes” (pp. 197-228) complementa desde una perspectiva práctica los aspectos teóricos analizados en el apartado anterior, para lo cual se recogen “Translation strategies” (pp. 201-205), a partir de la traducción de obras como *La hoguera de las vanidades* de Tom Wolfe o *Las cenizas de Ángela* de McCourt. Se complementa esta parte práctica con el análisis traductológico de tres obras cumbre de la literatura anglófona: *Pigmalión* (pp. 206-211), *El amante de Lady Chatterley* (pp. 211-221) y *Cumbres borrascosas* (pp. 221-228). La segunda parte de *The Problems of Literary Translation* concluye con “Final remarks” (pp. 229-231) donde la autora expone sus propias conclusiones derivadas del análisis traductológico de las obras anteriormente mencionadas.

Resulta de gran interés “A Postscript: Translation as Process and Translation as Decision-making” (pp. 233-244), donde la autora defiende el concepto de traducción como proceso, frente al de traducción como producto o resultado final. Sin embargo, las dificultades de la traducción como proceso son evidentes, pues aún hoy no se conocen todos los procesos mentales que intervienen durante la labor traductora. Por este motivo, Sánchez realiza un análisis “slow-motion” donde desgrana las fases que atraviesa el traductor mientras realiza su labor. El libro se cierra con “Conclusion” (pp. 245-249) y una extensa y muy cuidada “Bibliography” (pp. 251-263) organizada de acuerdo con dos categorías: “Non-literary sources” y “Literary sources, including Spanish translations consulted”.

The Problems of Literary Translation es una obra abarcadora que, a diferencia de tantos manuales de traducción orientados únicamente al plano teórico, se complementa con el análisis de casos prácticos de traducción, atendiendo especialmente a aquéllos que presentan mayores dificultades. Asimismo, cabe reseñar que con esta publicación la autora viene a cubrir un vacío en la combinación lingüística inglés-español dentro de la traducción literaria pues a pesar de los estudios que sobre esta especialidad se la

RESEÑAS

traducción se han realizado previamente, no existía un manual específico que analizara los procesos que el traductor lleva a cabo al desarrollar su labor, así como las principales estrategias empleadas por los profesionales para salvar las dificultades que el texto original presente. Es, por consiguiente, un volumen de referencia, pese a su brevedad, imprescindible para los estudiosos de la traducción literaria y, especialmente, para aquellos traductores que trabajen con las lenguas inglesa y española.

[CRISTINA HUERTAS ABRIL]